

## 4 meses, 3 semanas y 2 días: Tan sobria como la vida misma

- Por Cristina Rocha

¿Cuántas veces uno se siente sin saber si hacer una cosa o la otra? Pues, lo haces, o no lo haces... ¿Que te has metido un berenjenal y el mundo se te viene encima? Pues... A ver como sales, a ver, qué se puede hacer....

Estos interrogantes pueden venir de forma muy puntual en nuestra vida pero, si eres alguien con poca capacidad de decisión y, extremadamente dependiente, ¿A quién recurre?

Pues, a Otilia, a quién si no.

Otilia es la protagonista de 'Cuatro meses, tres semanas y dos días', una película que, dirigida por Cristian Mungio, nos muestra las calamidades por las que tienen que pasar dos universitarias que comparten habitación en una residencia de Bucarest durante los últimos días del comunismo.

Gabita está embarazada y, para abortar se ve abocada a recurrir a su compañera de cuarto, Otilia, con el fin de poder llevar a cabo el procedimiento en secreto y, en un contexto en el que no sólo el aborto se practica fuera de la ley.

Los recursos de los que disponen ambas son pocos pero, Otilia hace lo posible, lo impensable y lo intolerable para que, dentro de todo el mal, pueda resolverse la situación.

El tema del aborto en este film, aparece reflejado no sólo en el contexto del dilema que genera y la pobreza en la cual se enmarca sino, también, en el de los intereses alevosos del carnicero que se dedica a practicarlo. Todo, sin enjuiciamientos morales. Es la realidad presentada sin adornos, sin grandes ni calculados juegos de cámara.

De manera increíblemente parca y franca, esta película revela como Otilia se ofrece a ayudar y acompañar a Gabita al hotel donde ocurrirá todo. Y, es especialmente llamativo su estoicismo porque, dentro de la protagonista, queda encerrada como procesión que se lleva por dentro, una gran sensibilidad emocional que se muestra patente y, sin tapujos, frente a la pantalla. La interpretación de los personajes en general, que son tan creíbles como alguien con quien nos encontramos en el día, nos acerca en muchos sentidos y, de forma magistral, a esa frialdad cultural y, a ese aguante que suele caracterizar a los eslavos.

Este periodo de gestación en forma film transcurre, además, con tal soltura, que recrea la sensación de estar viendo lo que les sucede a las dos estudiantes en tiempo real, de principio a fin. Como si la cámara no dejara de grabar el proceso de aguante y cambio continuo desde que las dos comienzan hablando del tema en la residencia hasta la resolución del conflicto.

No obstante, la falta de una BSO en la producción es patente, porque hace que, sobretodo, ciertos momentos, queden exentos de ese halo musical que ofrece un seguro de mayor fuerza emotiva al agite y la vicisitud que se cierne tanto sobre Otilia como Gabita y, la sociedad circundante. Por otro lado, también es cierto que la realidad sobria es lo que se cuenta y, la crudeza, cuando llega a nuestras vidas, no aparece amenizada con ninguna banda sonora de fondo.

Lo que transcurre durante el film, nos impacta con la misma parquedad con la que la realidad viene a chocar en nuestro mundo cotidiano y, en ciertas ocasiones, todo sucede así, bajo el peso del estatismo, de modo imprevisible e impredecible.

En definitiva, "Cuatro meses, tres semanas y dos días" es un film curioso, con esa riqueza tan radicalmente distinta a lo que habitualmente estamos acostumbrados a ver y que alberga un austero encuadre que a pesar de lo insípido, trasciende, y le transmite al espectador.